

ALADINO

Sobre la última obra ahora expuesta de Alvaro Catalán de Ocón

PUBLICADO EN

Álvaro Catalán de Ocón. Doble Juego. Catálogo de Exposición. Prólogo. Galería
Machado Muñoz, Madrid, julio 2015

Varia Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2016

Sobre la última obra ahora expuesta de Alvaro Catalán de Ocón

Se expone estos días en Madrid, en la galería Machado-Muñoz, la obra más reciente del escultor y diseñador industrial Alvaro Catalán de Ocón. Rayuela, una instalación con una alfombra pétrea presidida por una columna y unos taburetes, también de piedra. Y Totem, una colección de pequeñas lámparas de metacrilato translúcido y transparente increíbles.

¿Rayuela una alfombra? ¿Tótem una colección de lámparas? Para mí que son la alfombra y las lámparas del mismísimo Aladino, capaces de fascinarnos de maravillosas que son.

Sobre la alfombra de piedras preciosas, blanco, negro y gris, se alza allí, presidiéndola, una columna brancusiana que con su hermosura hace que el tiempo se detenga. La blanquísima columna, hecha de blanco mármol estatuario de Carrara, impresiona. Y cuando es tocada por la luz adquiere un cierto carácter sagrado.

Nos cuenta su autor que, tras levantar la columna, con las sobras, ha elaborado esos asientos capaces de componerse como un damero bendito, que arrejuntados, crean un plano suspendido que, al repetir el dibujo de la alfombra, producen un efecto óptico muy eficaz que eleva su belleza a lo sublime. Después hemos sabido que cuando trabajaba estas piezas en madera, antes, el proceso era al revés: él hacía los taburetes partiendo de un bloque y con las sobras surgió la idea de la columna.

La columna es como una blanca nube que geoméricamente se eleva al cielo como la columna nubis de la Biblia. Leemos en el Éxodo, capítulo 13. 21-22: “Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino. Nunca se apartó del pueblo la columna de nube durante el día”. Pues así, como esa nube de blanco mármol es esa preciosísima columna de Álvaro Catalán de Ocón.

Y las lámparas no son lámparas. Son esculturas hechas con luz, con sólo luz. Lo que algunos arquitectos quisiéramos construir con nuestras obras, este maldito escultor nos lo hace aquí presente con unos diabólicos trazados geométricos que nos hacen levitar.

No es fácil a estas alturas del partido que algo te sorprenda en el mundo del Arte. Y menos si la sorpresa viene de la mano de la serenidad y la calma que transmiten las obras que se nos muestran. Pues en esta mañana donde la canícula de agosto ha cedido un poco, cuando he visitado la exposición de algunas pocas piezas del escultor ¿diseñador industrial? Álvaro Catalán de Ocón en la galería Machado-Muñoz, he quedado rendido.

Pocas piezas de mucha, muchísima intensidad y de una belleza sublime. Sobre la espléndida columna que preside la exposición como si de la custodia de un altar laico se tratara, parece que el sub umbra alarum tuarum del Salmo 16 estuviera escrito en las paredes. Bajo las alas de Brancusi, claro. Los poliedros de blanco mármol estatuario de

Carrara parecen clamar por seguir su ascensión al infinito buscando la belleza. Así me lo confiesa su autor. Su autor, ¿escultor? ¿diseñador industrial?

Muchas veces me he preguntado si Bernini era escultor o arquitecto. Porque si como arquitecto es el maestro universal del barroco, como escultor era sublime. Bernini era arquitecto y escultor.

Y ahora, aquí, me pregunto: ¿Es Álvaro Catalán de Ocón escultor o diseñador industrial? Porque si como diseñador industrial es de primera, como escultor es sublime. Álvaro Catalán de Ocón es escultor y diseñador industrial.

Debo confesar que visitando la exposición he disfrutado enormemente.

Que me ha parecido que sus lámparas maravillosas volaban por el aire.

Que su alfombra voladora nos transportaba a la Historia más universal.

Que su columna, ya no sé si brancusiana o trajana se alzaba hasta perderse en el infinito.

Que sus taburetes ya no eran taburetes sino los tres dedos de la mano de Dios de Rodin que se apoyaban en la tierra.

N.B. Les recomiendo que, tras asombrarse ante la hermosura de los taburetes de mármol, vean su versión de bronce, con unos colores y unas texturas casi imposibles, los acaricien y se transporten a otro mundo, al mundo de la creación artística cuyo secreto posee Álvaro Catalán de Ocón.